

## LOS FONDOS CARTOGRÁFICOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

CARMEN LÍTER MAYAYO

El Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional tiene su base documental originaria en las aportaciones de la propia Biblioteca Real y en los fondos del antiguo Gabinete Geográfico, adscrito a la Primera Secretaría de Estado y del Despacho Universal, en la época ilustrada, de cuya organización encargó Godoy a los cartógrafos Tomás López y Juan López, su hijo, en el año 1795.

Dada la finalidad de este Gabinete de poner en manos de los miembros de la Secretaría de Estado (organismo que abarcaba importantes misiones tanto de política interior como exterior) la colección más extensa posible de mapas y obras geográficas que en ese momento se estaban produciendo, este organismo comisionó a expertos para efectuar adquisiciones en Europa, y paralelamente encargó a todos los embajadores y representantes españoles en el extranjero que procuraran adquirir en los países en que cumplían su misión los mejores mapas tanto marítimos como terrestres que les fuera posible.

Entre los comisionados para llevar a cabo este trabajo, destacó el Capitán de Fragata José Mendoza Ríos, que reunió, adquiridas en Inglaterra, dos magníficas colecciones, una de mapas y otra de libros, que forman el fondo denominado «Colección Mendoza». Son mapas impresos la mayoría en Inglaterra, aunque hay otros, en menor cantidad, impresos en Francia, Alemania, España, Rusia, etc., abundantes y valiosos, en aquel tiempo que fue el de la eclosión de la geografía científica en toda Europa.

El siglo XVIII, pues, aporta la base más importante, desde el punto de vista científico, que vendrá a formar la colección cartográfica de la Biblioteca Nacional. A estos mapas extranjeros se suman la numerosa serie de mapas de España y de sus posesiones de Ultramar trazados por Tomás López, y los levantados por la ilustre promoción de marinos cartógrafos, que llevaron a su máximo auge científico la cartografía española del siglo XVIII, con nombres como los de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, Vicente Tofiño, Alejandro Malaspina, etc. El grueso de su obra quedaría

# OBSERVACIONES

ASTRONOMICAS, Y PHISICAS

HECHAS

DE ORDEN DE S. MAG.

EN

LOS REYNOS DEL PERÚ

*Por D. JORGE JUAN, Comandante de Armas en el Orden de S. Juan, Socio Corref.  
pondiente de la R. Academia de las Ciencias de Paris, y D. ANTONIO DE ULLOA,  
de la R. Sociedad de Londres, ambos Capitanes de Fragata de la R. Armada.*

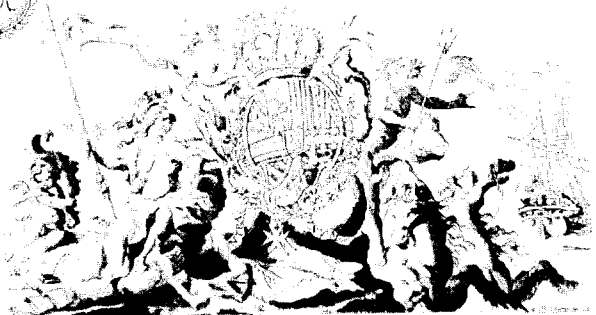
DE LAS QUALES SE DEDUCE

LA FIGURA, Y MAGNITUD

## DE LA TIERRA,

A SE APLICA

A LA NAVEGACION.



IMPRESSO DE ORDEN DEL REY NUESTRO SEÑOR

EN MADRID

Por JUAN DE ZUÑIGA, Año M.D.CC.XLVIII.

*Portada de las «Observaciones astronómicas y físicas hechas por orden de S.Mag. en los Reynos del Perú» por Jorge Juan y Antonio de Ulloa.*

custodiado en el Depósito Hidrográfico (posteriormente Dirección de Hidrografía), adscrito a la Secretaría de Estado y Despacho Universal de la Marina, que sucedió en la misión de recibir los mapas e informes que los navegantes tenían la obligación de entregar al regreso de su viaje, a la vieja Casa de Contratación de Sevilla. Esta documentación se conserva actualmente, en su mayor parte, en el Museo Naval.

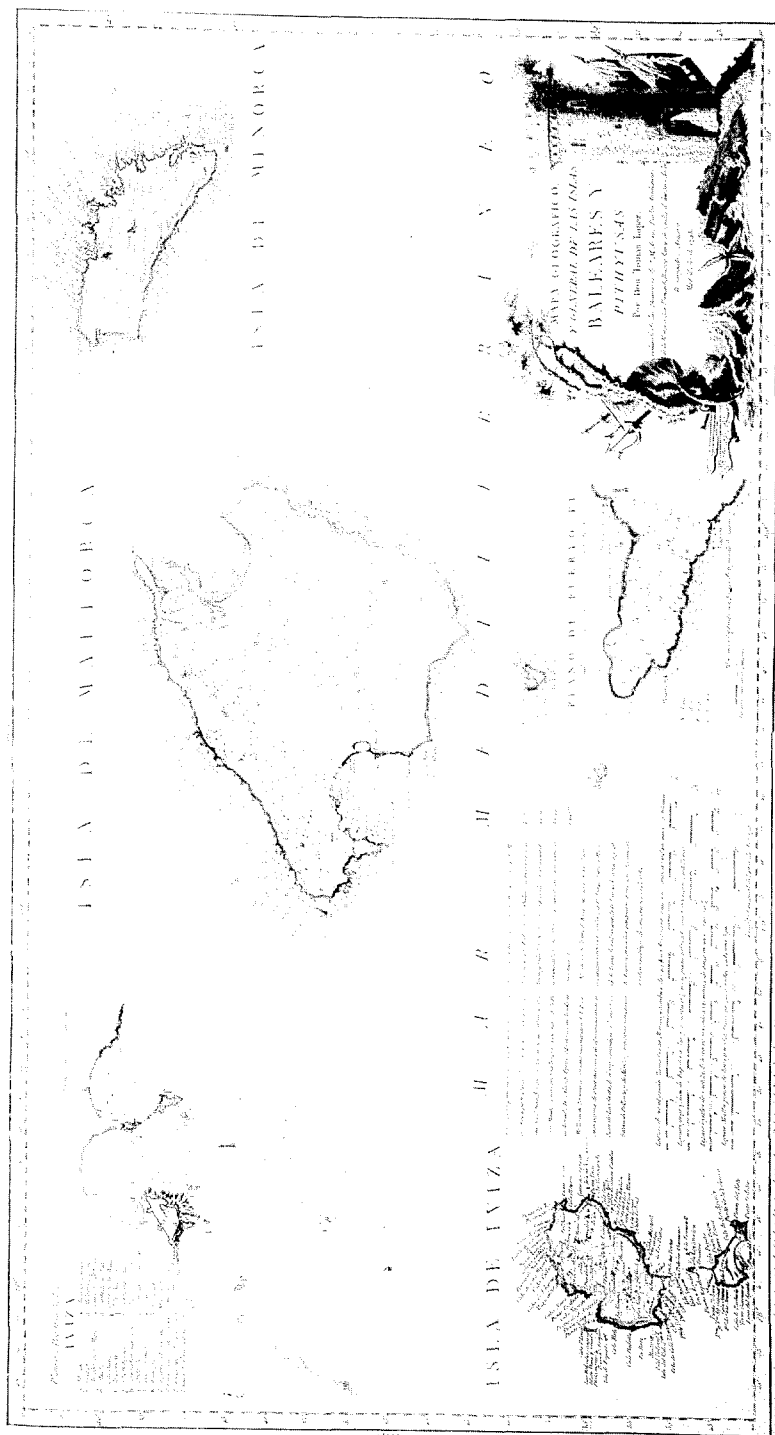
El Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional guarda como piezas de gran interés mapas y ejemplares de las relaciones del viaje de Jorge Juan Antonio de Ulloa a la expedición de La Condamine, organizada para medir un grado del arco de un meridiano próximo al ecuador, en el virreinato del Perú, y que fue el primer contacto importante de los marinos cartógrafos españoles con las operaciones y estudios que se estaban efectuando impulsados por la Academia Francesa. Hay también otros mapas de Antonio de Ulloa, levantados por él mismo o bajo su dirección durante su estancia en diversas zonas de América, donde ocupó diferentes cargos.

Pieza notable es el «Mapa de la América Meridional», de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla. Hombre de gran rigor y escrupulosidad, Cruz Cano consiguió llevar a cabo una de las obras fundamentales de la cartografía americana del siglo XVIII. Utilizó entre otras fuentes los trabajos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que por su cuidadosa y precisa determinación de longitudes y latitudes, eran una garantía de seguridad. El mapa se grabó, en 6 hojas, en Madrid el año 1775.

Es de destacar la obra de Vicente Tofiño de San Miguel «Atlas Marítimo Español», publicado en 1789, y la memoria correspondiente que publicó el mismo año, con el título «Derrotero de las costas de España». Suponen el trabajo cartográfico de mayor envergadura efectuado en la Península hasta entonces, construido con toda la riqueza de medios de que se disponía ya a finales del siglo XVIII. Tuvo una larga vigencia en todo el siglo XIX e incluso en el XX.

La cartografía comercial de España y de los territorios ultramarinos está representada por Tomás López de Vargas Machuca. Fue discípulo de Bourguignon D'Anville, ilustre cartógrafo francés de quien aprendió la técnica del trazado de mapas, no efectuando levantamientos personalmente, sino cotejando diversos mapas de un mismo territorio y situando ciudades y accidentes geográficos, bien sobre coordenadas astronómicas, cuando en alguna de las piezas utilizadas aparecían señaladas, o calculando un «medio prudente» entre las varias situaciones que daban las cartas consultadas. A lo largo de los cuarenta años que estuvo dedicado a este trabajo ejecutó más de doscientos mapas, cubriendo todo el territorio nacional y zonas de América.

Su importancia, a pesar de la poca exactitud que este procedimiento



Mapa geográfico y general de las Islas Baleares y Pitiusas, por Tomás López, grabado en 1793.

tenía, reside en ser el primer cartógrafo español que, de una manera sistemática, grabó y publicó mapas en este país, librándolo de la dependencia de los mapas extranjeros que hasta ese momento se utilizaban y que, debido a las ambiciones coloniales de la época, podían aparecer deliberadamente alterados. Residió también en que en ellos aparecen ya las divisiones administrativas conforme al esquema trazado por Felipe V en los Decretos de Nueva Planta (Audiencias, Intendencias y Corregimientos), y que estuvo vigente todo el siglo XVIII y en el comienzo del XIX, hasta que en 1833 se adoptó la nueva división en provincias y Partidos Judiciales, que ha durado hasta nuestros días.

El Servicio de Cartografía conserva, además de prácticamente la totalidad de los mapas sueltos de Tomás López, las ediciones de 1804, 1810 y 1830 del «Atlas», formado con sus mejores mapas, que a su muerte publicaron sus hijos; así como las «Relaciones» que López pidió a las autoridades de los pueblos y ciudades como base de consulta para la confección de estos mapas, y que se guardan en el Servicio de Manuscritos, Incunables y Raros.

En el siglo XIX al transformarse la Secretaría de Estado en Ministerio de Estado, todo el material cartográfico del Gabinete quedó anexionado al Archivo y Biblioteca del Ministerio, hasta que finalmente en 1913 es enviado a la Biblioteca Nacional, junto con un lote de mapas manuscritos existentes también en ese archivo, mientras que otros se enviaban, unidos a la documentación, a los archivos de Simancas e Histórico Nacional.

Hemos de mencionar además un grupo de mapas manuscritos procedentes del legado López Garat, que junto al bloque, más numeroso, de los del Gabinete Geográfico, otros de la Biblioteca Real y posteriores adquisiciones, existen en este Servicio. Casi todos están levantados por ingenieros militares. Los temas son variados: planos de batallas, fortificaciones, descripciones geográficas, obras públicas, cartas náuticas, etc. Tienen interés no sólo desde el punto de vista geográfico, sino también como documentos históricos. Son más de seiscientos, casi todos del siglo XVIII, aunque hay algunos de los siglos XVI, XVII y del XIX.

Del siglo XIX destaca la obra fundamental de Francisco Coello: el Servicio de Cartografía conserva prácticamente la totalidad de sus mapas. Coello representa en su época el equivalente a la figura de Tomás López en el siglo XVIII. Con una mayor formación científica se enfrentó al mismo problema de la escasez de mapas españoles puestos al día; lo que obligaba a seguir utilizando, con posterioridad a los cambios administrativos de 1833, los de López, que resultaban obsoletos. Coello comenzó el trabajo a instancias de Pascual Madoz, que publicaba su «Diccionario Geográfico de España» y consideraba necesaria la existencia paralela de una publicación sistemática de mapas de toda la Península. Hombre metódi-

co, reúne Coello cuanta documentación le es posible conseguir, especialmente la referente a los trabajos astronómicos, geodésicos y topográficos; e inicia la publicación, hoja por hoja, de su «Atlas de España y sus posesiones de Ultramar» en el año 1848. Publicó 33 provincias y varios mapas totales de España, a diferentes escalas, y además de las posesiones españolas en África, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Marianas, y otros de distintos continentes.

La acción oficial en este punto, en el siglo XIX, es vacilante, deslabazada y lenta durante casi dos tercios del siglo, pese a contar con técnicos de gran valía. Finalmente, en el año 1870, se crea el Instituto Geográfico, hoy Instituto Geográfico Nacional (que ha llevado también los nombres de Instituto Geográfico y Estadístico e Instituto Geográfico y Catastral), puesto en 1872 bajo la dirección del General Carlos Ibáñez de Ibero, hombre eminente en estas técnicas, importante geógrafo de renombre internacional, en contacto con los organismos científicos más prestigiosos, Presidente de la Comisión Internacional de Pesas y Medidas, y uno de los fundadores de la Asociación Geodésica Internacional.

La misión principal encomendada al Instituto Geográfico fue la realización del «Mapa Topográfico de España» a escala 1:50.000, obra fundamental de la cartografía española, cuya impresión comenzó en 1875 y se ha acabado en el año 1968; la publicación consta de 1.114 hojas. Por otra parte, también a finales de siglo, el Depósito de la Guerra comenzó la publicación del «Mapa Militar Itinerario de España», realizado por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, a escala 1:200.000 (formado por 94 hojas), y a escala 1:500.000 (formado por 20 hojas).

En cartografía actual, del siglo XX, el Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional se puede considerar la cartoteca más importante y completa de las existentes en España, en lo referente a las publicaciones nacionales, que por ley corresponde conservar a la Biblioteca Nacional. En efecto, por la Ley de Depósito Legal la Biblioteca recibe dos ejemplares de todo el material impreso que se publica en nuestro país. Suman así más de 70.000 los mapas y planos que están depositados en este Servicio.

Entre ellos se encuentran todas las series, en distintas escalas, publicadas por el Instituto Geográfico Nacional, al que antes nos hemos referido, las del Instituto Geológico y Minero (hoy llamado Instituto Tecnológico y Geominero), Servicio Geográfico del Ejército, Ministerio de Agricultura, etc., y las series editadas por las distintas Comunidades Autónomas. Además de la producción de las editoriales privadas, con obras de gran calidad, y los apartados de mapas de carreteras, guías turísticas, planos de ciudades, cartografía con fines docentes, etc. A todo ello debemos añadir las adquisiciones de material cartográfico de interés publicado en el extranjero.

Recientemente se han depositado también en este Servicio los fondos cartográficos de la antigua Sección de África de esta Biblioteca Nacional, correspondiente al valioso legado del General Tomás García Figueras, delegado de Asuntos Indígenas en Marruecos. Esta colección comprende unos 2.500 mapas de la primera mitad del siglo XX, la mayor parte de ellos levantados por el Servicio Geográfico del Ejército, el Servicio Geológico del África Occidental Española, el Instituto Geológico y Minero, etc., y editados por el Gobierno General del Sahara Español, la Delegación de Asuntos Indígenas, la Secretaría Técnica de Marruecos, etc.

Se completa la información que sobre su especialidad presta el Servicio de Cartografía, con un catálogo que proporciona orientación sobre los mapas, incluidos en libros o exentos, existentes en otros departamentos de la Biblioteca.

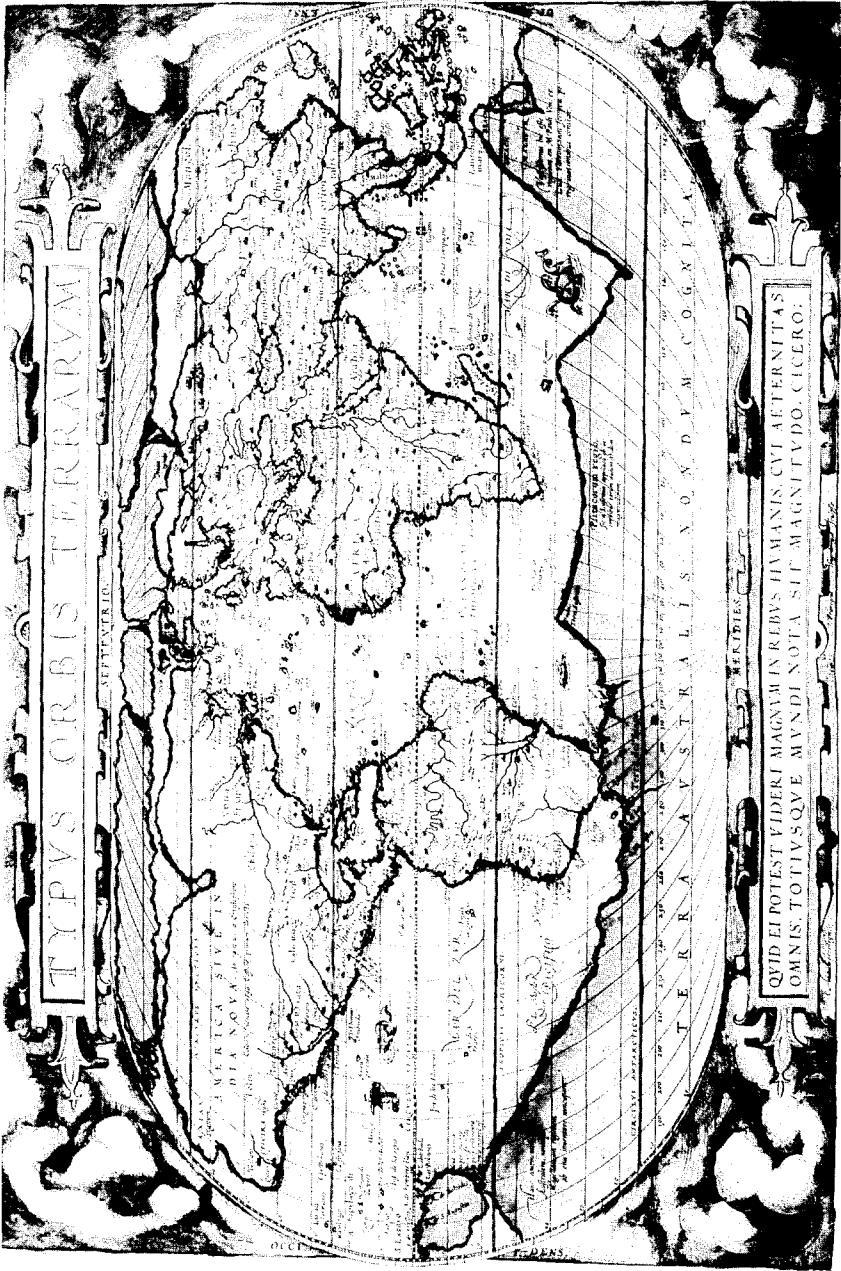
Hay asimismo una amplia colección —cerca de medio millón— de postales y vistas de ciudades, paisajes, etc., españolas, que están ordenadas geográficamente para su más cómodo acceso. Colección interesante, sobre todo desde el punto de vista de la transformación urbana y paisajística experimentada en España en los últimos años.

#### BIBLIOTECA DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Merece especial mención la importante colección de la biblioteca de la Real Sociedad Geográfica Española, que se guarda, en depósito, en este Servicio. Creada esta biblioteca en 1876, al mismo tiempo que la propia Sociedad Geográfica, fue trasladada a la Biblioteca Nacional en el año 1971 por deterioro en sus instalaciones originarias a causa de un incendio, quedando en calidad de depósito permanente. Consta de cerca de 5.000 volúmenes y casi otros tantos folletos, y una colección de revistas con más de 1.120 títulos diferentes.

Igualmente conserva 8.145 mapas, entre los cuales se encuentra el famoso mapa de España encargado por el Marqués de la Ensenada, a comienzos del siglo XVIII, a los jesuitas PP. Martínez y de la Vega. Este mapa es una pieza importante en la historia de la cartografía española. Se ejecutó entre los años 1739 y 1743, y está formado por 36 hojas de 35 × 37 cm. Es el primer mapa de España detallado y de gran tamaño, desde el existente en la biblioteca de El Escorial, de finales del siglo XVI, formado por 21 hojas dobles, cuyo autor no consta, pero que se ha atribuido a Pedro Esquivel, a quien el Rey Felipe II había encargado la realización de este trabajo.

El mapa de los PP. Martínez y de la Vega comprende todo el territorio peninsular menos la parte noroeste. La escala aproximada es de 1:440.000, está dibujado en negro y señala las poblaciones en rojo, utili-



*Typus Orbis Terrarum, Lám. 1 del Theatrum Orbis Terrarum, de Abraham Ortelio, Antuerpia 1584.*



zando los colores verde y crema para representar el relieve. Este mapa es manuscrito y nunca llegó a imprimirse.

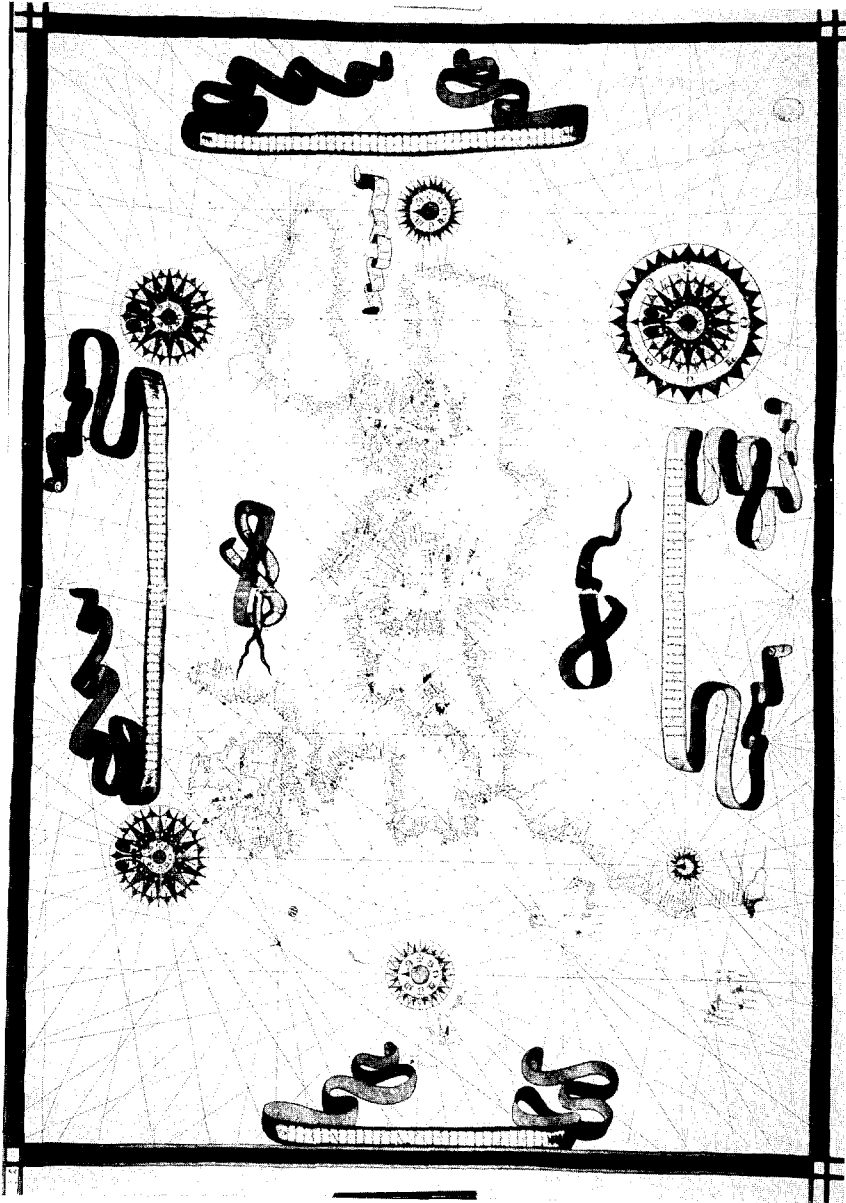
Son de gran interés los fondos del siglo XIX que posee esta colección de la Real Sociedad Geográfica, especialmente los que se refieren al norte de África. Está especializada en geografía general e histórica, geología, cartografía, topografía y libros de viajes y descubrimientos.

#### COLECCIONES DE ATLAS

Independientemente de estas series de mapas que hemos visto comenzar en el Gabinete Geográfico de la Primera Secretaría de Estado, en pleno siglo XVIII, posee la Biblioteca Nacional otras importantes colecciones, como es la de los Atlas flamencos y holandeses, además de otros italianos, franceses, ingleses y alemanes, de los siglos XVI, XVII y XVIII, algunos en ediciones de gran lujo; y otras piezas de alto valor, procedentes de la antigua Biblioteca de los Reyes situada en la Torre Alta del Alcázar, llamada también Biblioteca de la Reina Madre.

Citaremos en primer lugar la colección de atlas de los Países Bajos, bastante numerosa, pues en aquel tiempo estos estados eran súbditos de los Reyes españoles de la Casa de Austria: De Abraham Ortelio el «Theatrum Orbis Terrarum», en varias ediciones, publicadas entre los años 1570-1624. Este atlas fue la primera colección sistemática de mapas y se puede considerar el primer atlas en sentido moderno. De Gerard Mercator el «Atlas sive cosmographicae meditationes...», también en ediciones entre 1607 y 1632. El «Nuevo Atlas o Teatro del Mundo», de Janssonio, ediciones de 1646 a 1659. De George Braum el «Civitates Orbis Terrarum», publicado entre 1588-1593, que es una colección de planos y vistas de las principales ciudades del mundo. La obra de Blaeu está ampliamente representada por varias ediciones de sus obras; entre ellas destaca la edición en español del «Atlas Major sino Cosmographia Blaviana» 1658-1672, obra de gran interés no sólo por la perfección con que está realizada, sino también porque esta edición se destruyó en gran parte en el incendio que tuvo lugar en los talleres de Blaeu, quedando por ello incompleta; la Biblioteca conserva dos ejemplares de ésta, formados por 10 volúmenes cada uno.

Pieza importante es una colección de mapas publicados en el siglo XVI en Italia y reunidos en un Atlas, probablemente por el editor Antonio Lafreri aunque este ejemplar carece de portada. Comprende 80 mapas y planos, grabados y editados por Bertelli, Gastaldi, Camocio, Forlani, Zenoi, etc. Aunque ya del siglo XVII, es de interés el «Mercurio Geografico» editado en Roma por Giacomo de Rossi, con mapas grabados por Sanson, Cantelli, Baudrand y Barbey.



*Mediterráneo, del Atlas manuscrito de Joan Martines, en Messina 1587.*

Entre los atlas marítimos destaca el «*Spiegel der Zeewaerdt*» de Lucas Jansz Waghenaer, hidrógrafo alemán, cuya obra se imprimió en varias lenguas; es el primer atlas de esta naturaleza. El Servicio conserva una edición en alemán de Leyden 1588, y otra en latín de Amsterdam 1591. De Willem Barentzoe el «*Nieuwe... caertboeck vande Midlandtsche Zee*», impreso en Amsterdam por Cornelius Claesz, 1595. Y de Nicolas Jansz Voogt «*La nueva y grande relumbrante antrocha de la mar*», publicada en 1700 por Gerard Van Keulen.

Muchas de las ediciones de estas obras se guardan en el Servicio de Manuscritos, Incunables y Raros, donde se encuentran también fondos cartográficos de extraordinario interés como: 4 portulanos del siglo XVI, el Atlas de Battista Agnese y el de Joan Martines, de Messina 1587, todos ellos ricamente decorados; el monumental atlas de Christian Sgrooten, titulado «*Orbis terrestris descriptio*», dedicado a Felipe II; un grupo de obras renacentistas entre las que destacan un manuscrito y dos incunables de la Geografía de Tolomeo, de gran belleza, la «*Suma de Cosmografía*» de Pedro de Medina, manuscrita, y «*El arte de navegar*», del mismo Medina, impreso en Valladolid en 1545; y, también manuscrito, el «*Islario general de todas las islas del mundo*», de Alonso de Santa Cruz. Destaca por su belleza y perfección la obra de Pedro Apiano «*Astronomicum Caesareum*», impresa en Ingolstadt en 1540, y dedicada a Carlos V.

Otros mapas y atlas completan, en el Servicio, el panorama de la evolución de la ciencia cartográfica de los últimos siglos. Citamos entre ellos el «*Atlas Curieux*», de Nicolas de Fer, el Atlas de Guillaume Delisle, «*Le Neptune François ou Atlas Nouveau*» de Jacques Cassini, el Mapa de declinaciones magnéticas, de Halley, las cartas hidrográficas publicadas por la Dirección de Hidrografía, el «*Kitchin's General Atlas*» editado por Laurie and Whittle en Londres, el «*Atlas Universel*» de Robert de Vaugondy, y el famoso «*Handatlas Stieler*» editado por Justus Perthes, del que aún se han hecho 8 ediciones en este siglo.

#### LOS MAPAS REGIONALES DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Desde finales del siglo XVI, época en la que ya se había comenzado a utilizar el sistema de las triangulaciones de Gemma Frisius para los levantamientos cartográficos, hasta el siglo XVIII hay una serie de mapas territoriales españoles de diversos reinos, obispados, etc., efectuados por encargo de las autoridades locales, sin una mutua conexión de unos con otros y realizados con diversos criterios y en tiempos diferentes, y que tampoco llegan a cubrir todo el territorio nacional, por lo que están muy lejos de poder constituir una especie de atlas de la España de aquella época. Tienen, sin embargo, el interés de que sus divisiones administrativas,

anteriores unas y otras posteriores, a la organización establecida en los Decretos de Nueva Planta de Felipe V, sirven para dar a conocer al investigador importantes datos de carácter histórico y administrativo de esa época.

Entre los más importantes que guarda el Servicio de Cartografía podemos citar el «Mapa del Reino de Aragón», hecho por Juan Bautista Labaña por encargo de la Diputación de aquel Reino; levantado minuciosamente por el mencionado sistema de triangulaciones, que también había utilizado Esquivel, el mapa se terminó en el año 1615, aunque no se imprimió hasta 1620. El gran mapa mural manuscrito del «Principado de Cataluña», realizado en 1687 por Ambrosio Borsano Quartey, de extraordinaria importancia por el elevado número de datos que reúne y porque la división administrativa de «Veguerías» y «Collectas», que aparece reflejada en él, iba a ser sustituida poco después por Felipe V, cuyo nuevo sistema de Intendencias y Corregimientos figura ya en el mapa de 1720, levantado por José Aparici, titulado «Nueva descripción geográfica del Principado de Cataluña».

Del extenso territorio de la Corona de Castilla apenas podemos citar más que el «Mapa del Arzobispado de Toledo», de 1681, atribuido al Cardenal Portocarrero; y la «Chorographia del Obispado de Cuenca», de 1692, dedicado por Bartolomé Ferrer y grabado por Gregorio Fosman. Del Reino de Valencia existe un mapa de Francisco Antonio Cassaus, grabado en 1693.

Del siglo XVIII son: el mapa del «Obispado de Cartaxena Reino de Murcia» de Felipe Vidal y Pinilla, grabado en 1724; el «Mapa del Reino de Sevilla», levantado por Enrique Llobet en 1746; un mapa de Aragón, basado en el de Labaña pero «completado y perfeccionado por Tomás Lezaun y Tornos» en 1777; el «Mapa de Mallorca», del Cardenal Despuig, de 1784; y el «Mapa del Reino de Valencia» del famoso botánico Antonio José Cavanilles, de 1795.

Destacan también los planos y vistas de ciudades, como el «Plano de Madrid» de Pedro Teixeira, de gran tamaño, grabado en Amberes y publicado en Madrid en 1656. Está formado por 20 hojas y con gran profusión de detalles, las manzanas de las casas aparecen en perspectiva caballera. También es importante el minucioso trabajo de la «Planimetría de la Villa de Madrid», de mediados de siglo XVIII, conservado en el Servicio de Manuscritos. En cuanto a las vistas de ciudades, que figuran, a veces, en las orlas de los mapas, otras como ilustraciones en diversas obras, o bien como láminas exentas, proporcionan detalles o información de gran interés. Es importante la colección de ellas que se conservan en el Servicio de Dibujos y Grabados.

Conserva también este Servicio de Cartografía más de un millar de



*Mapa del Obispado de Cartaxena Reino de Murcia, grabado por Felipe Vidal y Pinilla en 1724.*

obras, anteriores a 1900, sobre cartografía, geografía, astronomía, viajes, descripción de países, etc. A esto hay que añadir las de la Real Sociedad Geográfica, antes mencionada, y una colección moderna especializada en estos mismos temas, que reúne obras procedentes del Depósito Legal y muy especialmente de adquisiciones de obras extranjeras. Merece citarse también la Colección Condeminas, de libros de navegación, donada en 1969.

## CONCLUSIÓN

La historia administrativa de nuestro Servicio de Cartografía es breve. La primera mención que existe de una «Sección de Mapas y Planos», en la Biblioteca Nacional, es del año 1881\*, casi un cuarto de siglo anterior a la incorporación de los fondos del Gabinete Geográfico, que tuvo lugar en 1913. La Biblioteca ocupaba entonces su anterior edificio, frente al Monasterio de la Encarnación, en la actual calle de Arrieta, donde quedó instalada por Fernando VII, después de acabar la Guerra de la Independencia.

Es razonable suponer que, en su anterior etapa, en el siglo XVIII, la «Biblioteca Real» tuviese también algún departamento equivalente. Tanto más si tenemos en cuenta que, junto a la Biblioteca de El Escorial, que viene a ser el antecedente, en la época de los Austrias, de esta «Regia Bibliotheca Matritensis», existía ya, creado por Felipe II, un Museo Geográfico con «globos celestes y terrestres, mapas, instrumentos, libros impresos y manuscritos y cuanto pudiera ser útil para el cultivo de esta ciencia».

Al efectuarse el traslado de la Biblioteca Nacional a su edificio actual, los fondos de cartografía quedaron depositados en la sección de Bellas Artes, hasta el año 1945 en que reaparece la Sección de Mapas como un servicio con entidad propia.

Finalmente, como orientación general, es necesario hacer notar que las vicisitudes históricas de los diversos organismos oficiales que han requerido depósitos cartográficos, y sus sucesivas transformaciones administrativas, han dado lugar a que los fondos de este tipo, en España, se encuentren repartidos en un conjunto de Centros que son, más o menos, el recuerdo lejano de aquellos otros donde tuvieron su origen.

Los principales centros son, además de la Biblioteca Nacional, el Museo Naval, la Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército, el Servicio Histórico Militar, el Archivo de Simancas, el de Indias, el de la Corona de Aragón, el Archivo Histórico Nacional, la Real Academia de la Historia, la Biblioteca de Palacio, la de El Escorial, etc.

---

\* Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, 1881.